

de mis dichas, y aun celosos  
de mirarme a Inés mirando.  
(*Vanse los dos.*)

TELLO

¡Bravos favores te ha hecho  
con la risa!, que la risa  
es lengua muda que avisa  
de lo que pasa en el pecho.  
No pasabas vez ninguna,  
que arrojar no se quería  
del balcón.

DON ALONSO

¡Ay, Inés mía!  
¡Si quisiese la fortuna  
que a mis padres les llevase  
tal prenda de sucesión!

TELLO

Sí harás, como la ocasión  
deste don Rodrigo pase;  
porque satisfecho estoy  
de que Inés por ti se abraza.

DON ALONSO

Fabia se ha quedado en casa:  
mientras una vuelta doy  
a la plaza, ve corriendo,  
y di que esté prevenida  
Inés, porque en mi partida  
la pueda hablar; advirtiéndome  
Que si esta noche no fuese  
a Olmedo, me han de contar  
mis padres por muerto, y dar  
ocasión, si nos los viese,  
a esta pena, no es razón;  
tengan buen sueño, que es justo.

TELLO

Bien dices: duerman con gusto,  
pues es forzosa ocasión  
de temer y de esperar.

DON ALONSO

Yo entro.

TELLO

Guárdate el cielo  
(*Vase don Alonso.*)  
Pues puedo hablar sin recelo  
z Fabia, quiero llegar.

Traigo cierto pensamiento  
para coger la cadena  
a esta vieja, aunque con pena  
de su astuto entendimiento.

No supo Circe, Medea,  
ni Hecate, lo que ella sabe;  
tendrá en el alma una llave  
que de treinta vueltas sea.

Mas no hay maestra mejor  
que decirle que la quiero,  
que es el remedio primero  
para una mujer mayor;  
que con dos razones tiernas  
de amores y voluntad,  
presumen de mocedad,  
y piensan que son eternas. (*Vase.*)

TELLO

Acabóse. Llego, llamo.  
Fabia... Pero soy un necio;  
que sabrá que el oro precio,  
y que los años desamo,  
el de las patas de gallo.  
(*Sale Fabia de casa de don Pedro.*)

FABIA

¡Jesús, Tello! ¡Aquí te hallo?  
¡Qué buen modo de servir  
a don Alonso! ¡Qué es esto?  
¡Qué ha sucedido?

TELLO

No alteres  
lo venerable, pues eres  
causa de venir tan presto;  
que por verte anticipé  
de don Alonso un recado.

FABIA

¿Cómo ha andado?

TELLO

Bien ha andado,  
porque yo le acompañé.

FABIA

¡Extremado fanfarrón!

TELLO

Pregúntalo al Rey, verás  
cuál de los dos hizo más;

<sup>19</sup> En este caso el demonio.

que se echaba del balcón  
cada vez que yo pasaba.

FABIA

¡Bravo favor!

TELLO

Más quisiera  
los tuyos.

FABIA

¡Oh quién te viera?

TELLO

Esa hermosura bastaba  
para que yo fuera Orlando.  
¡Toros de Medina a mí?  
¡Vive el cielo!, que les di  
reveses, desjarretando,  
de tal aire, de tal casta,  
en medio del regocijo,  
que hubo toro que me dijo:  
«Basta, señor Tello, basta.»  
«No basta», le dije yo,  
y eché de un tajo volado  
una pierna en un tejado.

FABIA

Y ¿cuántas tejas quebró?

TELLO

Eso al dueño, que no mí.  
Dile, Fabia, a tu señora,  
que ese mozo que la adora  
vendrá a despedirse aquí;  
que es fuerza volverse a casa,  
porque no piensen que es muerto  
sus padres. Esto te advierto.  
Y porque la fiesta pasa  
sin mí, y el Rey me ha de echar  
menos (que en efeto soy  
su toricida), me voy  
a dar materia al lugar  
de vítores y de aplauso,  
si me das algún favor.

FABIA

¡Yo favor?

TELLO

Paga mi amor.

FABIA

¿Que yo tus hazañas causo?

Basta, que no lo sabía.  
¿Qué te agrada más?

TELLO

Tus ojos

FABIA

Pues daréte mis anteojos.

TELLO

Por caballo, Fabia mía,  
quedo confirmado ya.

FABIA

Propio favor de lacayo.

TELLO

Más castaño soy que bayo.

FABIA

Mira cómo andas allá,  
que esto de *no nos inducas*  
suelen causar los refrescos,<sup>19</sup>  
no te quite los greguescos  
algún mozo de San Lucas;  
que será notable risa,  
Tello, que donde lo vea  
todo el mundo, un toro sea  
sumiller de tu camisa.

TELLO

Lo atacado y el cuidado  
volverán por mi decoro.

FABIA

Para un desgarró de un toro,  
¿qué importa estar atacado?

TELLO

Que no tengo a toros miedo.

FABIA

Los de Medina hacen riza,<sup>20</sup>  
porque tienen ojeriza  
con los lacayos de Olmedo.

TELLO

Como éstos ha derribado,  
Fabia, este brazo español.

<sup>19</sup> *Refrescos*. Volver de nuevo a la acción que se había ejecutado. *Diccionario de Autoridades*.

<sup>20</sup> *Riza*. El destrozo y estrago que se hace en alguna cosa. *Diccionario de Autoridades*.

FABIA  
Mas ¿qué te ha de dar el sol  
adonde nunca te ha dado? (*Vanse.*)  
200  
(*Ruido de plaza y gritos dentro.*)

UNO  
(*Dentro.*)  
Cayó don Rodrigo.

DON ALONSO  
(*Dentro.*)  
¡Afuera!

HOMBRE 2º  
(*Dentro.*)  
¡Qué gallardo, qué animoso  
don Alonso le socorre!

UNO  
(*Dentro.*)  
Ya se apea don Alonso.

HOMBRE 2º  
(*Dentro.*)  
¡Qué valientes cuchilladas!

UNO  
(*Dentro.*)  
Hizo pedazos el toro.  
(*Salen los dos; y don Alonso teniéndole.*)

DON ALONSO  
Aquí tengo yo caballo;  
que los nuestros van furiosos  
discurriendo por la plaza.  
Animo.

DON RODRIGO  
Con vos le cobro.  
La caída ha sido grande.

DON ALONSO  
Pues no será bien que al coso  
volváis; aquí habrá criados  
que os sirvan, porque yo torno  
a la plaza. Perdonadme,  
porque cobrar es forzoso  
el caballo que dejé.  
(*Vase y sale don Fernando.*)

DON FERNANDO  
¿Qué es esto? ¡Rodrigo, y solo!  
¿Cómo estáis?

DON RODRIGO  
Mala caída,  
mal suceso, malo todo;  
pero más deber la vida  
a quien me tiene celoso  
y a quien la muerte desco.

DON RODRIGO  
¡Que sucediese a los ojos  
del Rey, y que viese Inés  
que aquel su galán dichoso  
hiciese el toro pedazos  
por libraros!

DON RODRIGO  
Estoy loco.  
No hay hombre tan desdichado,  
Fernando, de polo a polo.  
¡Qué de afrentas, qué de penas,  
qué de agravios, qué de enojos,  
qué de injurias, qué de celos,  
qué de agujeros, qué de asombros!

Alcé los ojos a ver  
a Inés, por ver si piadoso  
mostraba el semblante entonces,  
que aunque ingrato, necio adoro;  
y veo que no pudiera  
mirar Nerón riguroso  
desde la torre Tarpeya  
de Roma el incendio, como  
desde el balcón me miraba;  
y que luego, en vergonzoso  
clavel de púrpura fina  
bañado el jazmín del rostro,  
a don Alonso miraba,  
y que por los labios rojos  
pagaba en perlas el gusto  
de ver que a sus pies me postro,  
de la fortuna arrojado  
y de la suya envidioso.  
Mas ¡vive Dios, que la risa,  
primero que la de Apolo  
alegre el Oriente y bañe  
el aire de átomos de oro.  
se le ha de trocar en llanto,  
si hallo al hidalguillo loco  
entre Medina y Olmedo!

DON FERNANDO  
El sabrá ponerse en cobro.

DON RODRIGO  
Mal conocéis a los celos,

DON FERNANDO  
¿Quién sabe que no son monstruos?  
Mas lo que ha de importar mucho  
no se ha de pensar tan poco. (*Vanse.*)  
(*Salen el Rey, el Condestable y  
criados.*)

REY  
Tarde acabaron las fiestas;  
pero ellas han sido tales,  
que no las he visto iguales.

CONDESTABLE  
Dije a Medina que aprestas  
para mañana partir;  
mas tiene tanto deseo  
de que veas el torneo  
con que te quiere servir,  
que me ha pedido, señor,  
que dos días se detenga  
Vuestra Alteza.

REY  
Cuando venga,  
pienso que será mejor.

CONDESTABLE  
Haga este gusto a Medina  
Vuestra Alteza.

REY  
Por vos sea,  
aunque el Infante desea,  
con tanta prisa camina,  
estas vistas de Toledo  
para el día concertado.

CONDESTABLE  
Galán y bizarro ha estado  
el Caballero de Olmedo.

REY  
¡Buenas suertes, Condestable!

CONDESTABLE  
No sé en él cuál es mayor,  
la aventura o el valor,  
aunque es el valor notable.

REY  
Cualquiera cosa hace bien.

CONDESTABLE  
Con razón le favorece  
Vuestra Alteza.

REY  
El lo merece 290  
y que vos le honréis también. (*Vanse.*)  
(*Salen don Alonso y Tello, de noche.*)

TELLO  
Mucho habemos esperado,  
ya no puedes caminar.

DON ALONSO  
Deseo, Tello, excusar  
a mis padres el cuidado:  
a cualquier hora es forzoso  
partirme.

TELLO  
Si hablas a Inés,  
¿qué importa, señor, que estés  
de tus padres cuidadoso?  
Porque os ha de hallar el día  
en esas rejas.

DON ALONSO  
No hará;  
que el alma me avisará  
como si no fuera mía.

TELLO  
Parece que hablan en ellas,  
y que es en la voz Leonor.

DON ALONSO  
Y lo dice el resplandor  
que da el sol a las estrellas.  
(*Doña Leonor, en la reja.*)

DOÑA LEONOR  
¿Es don Alonso?

DON ALONSO  
Yo soy.

DON ALONSO  
Luego mi hermana saldrá,

porque con mi padre está hablando de las fiestas de hoy.  
Tello, puede entrar; que quiere daros un regalo Inés. (*Quítase de la reja.*)

DON ALONSO

Entra, Tello.

TELLO

Si después cerraren y no saliere, bien puedes partir sin mí.  
(*Abrese la puerta de casa de don Pedro, entra Tello, y vuelve Doña Leonor a la reja.*)

DON ALONSO

¿Cuándo, Leonor, podré entrar con tal libertad aquí?

DOÑA LEONOR

Pienso que ha de ser muy presto,

porque mi padre de suerte te encarece, que a quererte tiene el corazón dispuesto.

Y porque se case Inés, en sabiendo vuestro amor, sabrá escoger lo mejor, como estimarlo después.  
(*Sale doña Inés a la reja.*)

DOÑA INÉS

¿Con quién hablas?

DOÑA LEONOR

Con Rodrigo.

DOÑA INÉS

Mientes, que mi dueño es.

DON ALONSO

Que soy esclavo de Inés, al cielo doy por testigo.

DOÑA INÉS

No sois sino mi señor.

DOÑA LEONOR

Ahora bien, quiéroos dejar; que es necedad estorbar sin celos quien tiene amor. (*Vase.*)

DOÑA INÉS

¿Cómo estáis?

DON ALONSO

Como sin vida.

Por vivir os vengo a ver.

DOÑA INÉS

Bien había menester la pena desta partida para templar el contento que hoy he tenido de veros, ejemplo de caballeros, y de las damas tormento.

De todas estoy celosa; que os alabasen quería, y después me arrepentía, de perderos temerosa.

¿Qué de varios pareceres!  
¿Qué de títulos y nombres os dio la envidia en los hombres, 350 y el valor en las mujeres!

Mi padre os ha codiciado por yerno para Leonor, y agradecióle mi amor, aunque celosa, el cuidado; que habéis de ser para mí y así se lo dije yo, aunque con la lengua no, pero con el alma sí.

Mas ¡ay! ¿Cómo estoy contenta

si os partís?

DON ALONSO

Mis padres son la causa.

DOÑA INÉS

Tenéis razón; mas dejadme que lo sienta.

DON ALONSO

Yo lo siento, y voy a Olmedo, dejando el alma en Medina, No sé cómo parto y quedo: amor la ausencia imagina, los celos, señora, el miedo.

Así parto muerto y vivo, que vida y muerte recibo. Mas ¿qué te puedo decir, cuando estoy para partir, puesto ya el pie en el estribo?

Ando, señora, estos días, entre tantas asperezas de imaginaciones mías, consolado en mis tristezas y triste en mis alegrías.

Tengo, pensando perderte, imaginación tan fuerte, y así en ella vengo y voy, que me parece que estoy con las ansias de la muerte.

La envidia de mis contrarios temo tanto, que aunque puedo poner medios necesarios, estoy entre amor y miedo haciendo discursos varios.

Ya para siempre me privo, de verte, y de suerte vivo, que mi muerte presumiendo, parece que estoy diciendo: «Señora, aquesta te escribo.

Tener de tu esposo el nombre amor y favor ha sido; pero es justo que me asombre, que amado y favorecido tenga tal tristeza un hombre.

Parto a morir, y te escribo mi muerte, si ausencia vivo, porque tengo, Inés, por cierto que si vuelvo será muerto, pues partir no puedo vivo.

Bien sé que tristeza es; pero puede tanto en mí, que me dice, hermosa Inés: «Si partes muerto de aquí, ¿cómo volverás después?»

Yo parto, y parto a la muerte, aunque morir no es perderte; que si el alma no se parte, ¿cómo es posible dejarte, cuanto más volver a verte?

DOÑA INÉS

Pena me has dado y temor con tus miedos y recelos; si tus tristezas son celos, ingrato ha sido tu amor.

Bien entiendo tus razones; pero tú no has entendido mi amor.

DON ALONSO

Ni tú, que han sido estas imaginaciones sólo un ejercicio triste del alma, que me atormenta,

no celos; que fuera afrenta del nombre, Inés, que me diste.

De sueños y fantasías, si bien falsas ilusiones, han nacido estas razones, que no de sospechas mías.

DOÑA INÉS

Leonor vuelve. (*Leonor sale a la reja.*)

¿Hay algo?

DOÑA LEONOR

Sí.

DON ALONSO

¿Es partirme?

DOÑA LEONOR

(*A doña Inés.*)

Claro está.

Mi padre se acuesta ya, y me preguntó por ti.

DOÑA INÉS

Vete, Alonso, vete. Adiós. No te quejes, fuerza es.

DON ALONSO

¿Cuándo querrá Dios, Inés, que estemos juntos los dos?

Aquí se acabó mi vida, que es lo mismo que partirme. Tello no sale, o no puede acabar de despedirse.

Voyme: que él me alcanzará.  
(*Retírase doña Inés.*)

(*Al entrar don Alonso, una sombra con una máscara negra y sombrero, y puesta la mano en el puño de la espada, se le pone delante.*)

DON ALONSO

¿Qué es esto? ¿Quién va? De oírme no hace caso. ¿Quién es? Hable. ¿Que un hombre me atemorice no habiendo temido a tantos! ¿Es don Rodrigo? ¿No dice quién es?

LA SOMBRA

Don Alonso.

DON ALONSO

¿Cómo?

LA SOMBRA

Don Alonso.

DON ALONSO

No es posible.  
Mas otro será, que yo  
soy don Arturo Manrique.  
Si es invención, meta mano.  
Volvió la espalda. *(Vase la Sombra.)*  
Seguirle,

desatino me parece.  
¡Oh imaginación terrible!  
Mi sombra debió de ser,  
mas no; que en forma visible  
dijo que era don Alonso.  
Todas son cosas que finge  
la fuerza de la tristeza,  
la imaginación de un triste.

¿Qué me quieres, pensamiento,  
que con mi sombra me afliges?  
Mira que temer sin causa  
es de sujetos humildes.

O embustes de Fabia son,  
que pretenden persuadirme  
porque no me vaya a Olmedo,  
sabiendo que es imposible.

Siempre dice que me guarde,  
y siempre que no camine  
de noche, sin más razón  
de que la envidia me sigue.

Pero ya no puede ser  
que don Rodrigo me envidie,  
pues hoy la vida me debe;  
que esta deuda no permite  
que un caballero tan noble  
en ningún tiempo la olvide.

Antes pienso que ha de ser  
para que amistad confirme  
desde hoy conmigo en Medina;  
que la ingratitud no vive  
en buena sangre, que siempre  
entre villanos reside.

En fin, es la quinta esencia  
de cuantas acciones viles  
tiene la bajeza humana,  
pagar mal quien bien recibe. *(Vase.)*  
*(Salen don Rodrigo, don Fernando,  
Mendo y Lain.)*

DON RODRIGO

Hoy tendrán fin mis celos y su vida.

490

DON FERNANDO

Finalmente, ¿venís determinado?

DON RODRIGO

No habrá consejo que su muerte  
[impida,  
después que la palabra me han que-  
[brado.

Ya se entendió la devoción fingida,  
ya supe que era Tello, su criado,  
quien la enseñaba aquel latín que ha  
[sido  
en cartas de romance traducido.

¡Qué honrada dueña recibió en su  
[casa  
don Pedro en Fabia! ¡Oh mísera don-  
[cella!

Dilculpo tu inocencia, si te abrasa

fuego infernal de los hechizos della.  
No sabe, aunque es discreta, lo que  
[pasa,

y así el honor de entrambos atropella.  
¡Cuántas casas de nobles caballeros  
han infamado hechizos y terceros!

Fabia, que puede trasponer un  
[monte;

Fabia, que puede detener un río,  
y en los negros ministros de Aque-  
[ronte

tiene, como en vasallos, señorío;  
Fabia, que deste mar, deste horizon-  
[te,

al abrasado clima, al Norte frío  
puede llevar a un hombre por el aire,  
le da liciones: ¿hay mayor donaire?

DON FERNANDO

Por la misma razón yo no tratara  
de más venganza.

DON RODRIGO

¡Vive Dios, Fernando,  
que fuera de los dos bajeza clara!

DON FERNANDO

No la hay mayor que despreciar  
[amando.

DON RODRIGO

Si vos podéis, yo no.

MENDO

Señor, repara  
en que vienen los ecos avisando  
de que a caballo alguna gente viene.  
520

DON RODRIGO

Si viene acompañado, miedo tiene.

DON FERNANDO

No lo creas, que es mozo temera-  
[rio.

DON RODRIGO

Todo hombre con silencio esté es-  
[condido,  
Tú, Mendo, el arcabuz, si es neces-  
[rio,  
tendrás detrás de un árbol prevenido.

DON FERNANDO

¡Qué inconstante es el bien, qué loco  
[y vario!

Hoy a vista de un Rey salió lucido,  
admirado de todos a la plaza,  
y ¡ya tan fiera muerte le amenaza!  
*(Escóndense y sale don Alonso.)*

DON ALONSO

Lo que jamás he tenido, 530  
que es algún recelo o miedo,  
llevo caminando a Olmedo.  
Pero tristezas han sido.  
Del agua el manso rüido  
y el ligero movimiento  
destas ramas con el viento,  
mi tristeza aumentan más.  
Yo camino, y vuelve trás  
mi confuso pensamiento.

540

De mis padres el amor  
y la obediencia me lleva,  
aunque ésta es pequeña prueba  
del alma de mi valor.

Conozco que fue rigor  
el dejar tan presto a Inés.  
¡Qué escuridad! Todo es  
horror, hasta que el aurora  
en las alfombras de Flora  
ponga los dorados pies.

550

Allí cantan. ¿Quién será?  
Mas será algún labrador  
que camina a su labor.  
Lejos parece que está:  
pero acercándose va,

y no es rústico el acento.  
Pues ¡cómo! ¡Lleva instrumento;  
sino sonoro y suave!  
¡Qué mal la música sabe,  
si está triste el pensamiento!  
*(Cantan desde lejos en el vestuario  
y vase acercando la voz como que  
camina.)*

*Que de noche le mataron  
al caballero,  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.*

DON ALONSO

¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando?  
Si es que avisos vuestros son,  
ya que estoy en la ocasión,  
¿de qué me estáis informando?  
Volver atrás, ¿cómo puedo?  
Invención de Fabia es,  
que quiere, a ruego de Inés,  
hacer que no vayas a Olmedo.

LA VOZ

*(Dentro.)*

*Sombras le avisaron  
que no saliese,  
y le aconsejaron  
que no se fuese  
el caballero,  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.  
(Sale un Labrador.)*

DON ALONSO

¡Hola, buen hombre, el que canta!

LABRADOR

¿Quién me llama?

DON ALONSO

Un hombre soy  
que va perdido.

LABRADOR

Ya voy.

Veisme aquí.

DON ALONSO

Todo me espanta. *(Aparte.)*  
¿Dónde vas?

LABRADOR

A mi labor.

DON ALONSO

¿Quién esa canción te ha dado,  
que tristemente has cantado?

LABRADOR

Allá en Medina, señor.

DON ALONSO

A mí me suelen llamar  
el Caballero de Olmedo,  
y yo estoy vivo.

LABRADOR

No puedo  
deciros deste cantar  
más historia ni ocasión,  
de que a una Fabia la oí.  
Si os importa, ya cumplí  
con deciros la canción.  
Volved atrás; no paséis  
deste arroyo.

DON ALONSO

En mi nobleza,  
fuera ese temor bajeza.

LABRADOR

Muy necio valor tenéis.  
Volved, volved a Medina.

DON ALONSO

Ven tú conmigo.

LABRADOR

No puedo. *(Vase.)*  
600

DON ALONSO

¿Qué de sombras finge el miedo!  
¿Qué de engaños imagina!  
Oye, escucha. ¿Dónde fue,  
que apenas sus pasos siento?  
¡Ah labrador! Oye, aguarda.  
«Aguarda», responde el eco.  
¡Muerto yo! Pero es canción  
que por algún hombre hicieron  
de Olmedo, y los de Medina  
en este camino han muerto.

A la mitad dél estoy:

¿qué han de decir si me vuelvo?

Gente viene... No me pesa;

si allá van, iré con ellos.

*(Salen don Rodrigo, don Fernando  
y su gente.)*

DON RODRIGO

¿Quién va?

DON ALONSO

Un hombre. ¿No me ven?

DON FERNANDO

Deténgase.

DON ALONSO

Caballeros,  
si acaso necesidad  
los fuerza a pasos como éstos,  
desde aquí a mi casa hay poco:  
no habré menester dineros  
que de día y en la calle  
se los doy a cuantos veo  
que me hacen honra en pedirlos.

DON RODRIGO

Quítese las armas luego.

DON ALONSO

¿Para qué?

DON RODRIGO

Para rendillas.

DON ALONSO

¿Sabes quién soy?

DON FERNANDO

El de Olmedo,  
el matador de los toros,  
que viene arrogante y necio  
a enfrentar los de Medina,  
el que deshonra a don Pedro  
con alcahuetes infames.

DON ALONSO

Si fuerades a lo menos  
nobles vosotros, allá,  
pues tuvistes tanto tiempo,  
me hablarades, y no agora,  
que solo a mi casa vuelvo.

Allá en las rejas adonde  
dejaste la capa huyendo,  
fuera bien, y no en cuadrilla  
a media noche, soberbios. 640  
Pero confieso, villanos,  
que la estimación os debo,  
que aun siendo tantos, sois pocos  
*(Riñen.)*

DON RODRIGO

Yo vengo a matar, no vengo  
a desafíos; que entonces  
te matará cuerpo a cuerpo.  
*(A Mendo.)* Tírale. *(Disparan dentro.)*

DON ALONSO

Traidores sois;  
pero sin armas de fuego  
no pudiérades matarme.  
¡Jesús! *(Cae.)*

DON FERNANDO

¡Bien lo has hecho, Mendo!  
650

*(Vanse don Rodrigo, don Fernando y  
su gente.)*

DON ALONSO

¿Qué poco crédito di  
a los avisos del cielo!  
Valor propio me ha engañado,  
y muerto envidias y celos.  
¡Ay de mí! ¿Qué haré en un campo  
tan solo?

*(Sale Tello.)*

TELLO

Pena me dieron  
estos hombres que a caballo  
van hacia Medina huyendo.  
Si a don Alonso habían visto  
pregunté; no respondieron.  
¡Mala señal! Voy temblando.

DON ALONSO

¡Dios mío, piedad! ¡Yo muero!  
Vos sabéis que fue mi amor  
dirigido a casamiento.  
¡Ay, Inés!

TELLO

De lastimosas  
quejas siento tristes ecos.  
Hacia aquella parte suenan.

No está el camino lejos  
quien las da. No me ha quedado  
sangre. Pienso que el sombrero  
puede tenerse en el aire  
solo en cualquiera cabello.  
¡Ah, hidalgo!

DON ALONSO

¿Quién es?

TELLO

¡Ay Dios!  
¿Por qué dudo lo que veo?  
Es mi señor. ¡Don Alonso!

DON ALONSO

Seas bien venido, Tello.

TELLO

¿Cómo, señor, si he tardado?  
¿Cómo, si a mirarte llevo  
hecho un fiero de sangre,  
¡Traidores, villanos, perros;  
volved, volved a matarme,  
pues habéis, infames, muerto  
el más noble, el más valiente,  
el más noble caballero  
que ciñó espada en Castilla!

DON ALONSO

Tello, Tello, ya no es tiempo  
más que de tratar del alma.  
Ponme en tu caballo presto  
y llévame a ver mis padres.

TELLO

¡Qué buenas nuevas les llevo  
de las fiestas de Medina!  
¿Qué dirá aquel noble viejo?  
¿Qué hará tu madre y tu patria?  
¡Venganza, piadosos cielos!  
*(Llévase a don Alonso.)*  
*(Salen don Pedro, doña Inés, doña  
Leonor y Fabia.)*

DOÑA INÉS

¿Tantas mercedes ha hecho?

DON PEDRO

Hoy mostró con su Real  
mano, heroica y liberal,  
la grandeza de su pecho.

Medina está agradecida,  
y por la que he recibido,  
a besarla os he traído.

DOÑA LEONOR  
¿Previene ya su partida?

DON PEDRO  
Sí, Leonor, por el Infante,  
que aguarda al Rey en Toledo.  
En fin, obligado quedo;  
que por merced semejante  
más por vosotras lo estoy.  
pues ha de ser vuestro aumento.

DOÑA LEONOR  
Con razón estás contento.

DON PEDRO  
Alcalde de Burgos soy.  
Besad la mano a Su Alteza.

DOÑA INÉS  
(Aparte a Fabia.)  
¡Ha de haber ausencia, Fabia!

FABIA  
Mas la fortuna te agravia.

DOÑA INÉS  
No en vano tanta tristeza  
he tenido desde ayer.

FABIA  
Yo pienso que mayor daño  
te espera, si no me engaño,  
como suele suceder;  
que en las cosas por venir  
no puede haber cierta ciencia.

DOÑA INÉS  
¿Qué mayor mal que la ausencia,  
pues es mayor que morir?

DON PEDRO  
Ya, Inés, ¿qué mayores bienes  
pudiera yo desear,  
si tú quisieras dejar  
el propósito que tienes?  
No porque yo te hago fuerza;  
pero quisiera casarte.

DOÑA INÉS  
Pues tu obediencia no es parte  
que mi propósito tuerza.  
Me admiro de que no entiendas  
la ocasión.

DON PEDRO  
Yo no la sé.

DOÑA LEONOR  
Pues yo por ti la diré.  
Inés, como no te ofendas.  
No la casas a su gusto.  
¡Mira qué presto!

DON PEDRO  
(A Inés.)  
Mi amor  
se queja de tu rigor,  
porque a saber tu disgusto,  
no lo hubiera imaginado.

DOÑA LEONOR  
Tiene inclinación Inés  
a un caballero, después  
que el Rey de una cruz le ha hon-  
rado;  
que esto es deseo de honor,  
y no poca honestidad.

DON PEDRO  
Pues si él tiene calidad  
y tú le tienes amor,  
¿quién ha de haber que replique?  
Cásate en buen hora, Inés.  
Pero ¿no sabré quién es?

DOÑA LEONOR  
Es don Alonso Manrique.

DON PEDRO  
Albricias hubiera dado.  
¿El de Olmedo?

DOÑA LEONOR  
Sí, señor.

DON PEDRO  
Es hombre de gran valor,  
y desde ahora me agrado  
de tan discreta elección;  
que si el hábito rehusaba,

era porque imaginaba  
diferente vocación.  
Habla, Inés, no estés así.

DOÑA INÉS  
Señor, Leonor se adelanta;  
que la inclinación no es tanta  
como ella te ha dicho aquí.

DON PEDRO  
Yo no quiero examinarte,  
sino estar con mucho gusto  
de pensamiento tan justo  
y de que quieras casarte.  
Desde agora es tu marido;  
que me tendré por honrado  
de un yerno tan estimado,  
tan rico y tan bien nacido.

DOÑA INÉS  
Beso mil veces tus pies.  
Loca de contento estoy,  
Fabia.

FABIA  
El parabién te doy,  
si no es pésame después. (Aparte.)

DOÑA LEONOR  
El Rey.  
(Salen el Rey, el Condestable y gente.  
Don Rodrigo y don Fernando.)

DON PEDRO  
(A sus hijas.)  
Llegad a besar  
su mano.

DOÑA INÉS  
¡Qué alegre llego!

DON PEDRO  
Dé Vuestra Alteza los pies,  
por la merced que me ha hecho  
del alcaldía de Burgos,  
a mí y a mis hijas.

REY  
Tengo  
bastante satisfacción  
y de que me habéis servido.  
de vuestro valor, don Pedro,

DON PEDRO  
Por lo menos lo deseo.

REY  
¿Sois casadas?

DOÑA INÉS  
No, señor.

REY  
¿Vuestro nombre?

DOÑA INÉS  
Inés.

REY  
¿Y el vuestro?

DOÑA LEONOR  
Leonor..

CONDESTABLE  
Don Pedro merece  
tener dos gallardos yernos,  
que están presentes, señor,  
y que yo os pido por ellos  
los caséis de vuestra mano.

REY  
¿Quién son?

DON RODRIGO  
Yo, señor, pretendo,  
con vuestra licencia, a Inés.

DON FERNANDO  
Y yo a su hermana le ofrezco  
la mano y la voluntad.

REY  
En gallardos caballeros  
emplearéis vuestras dos hijas,  
don Pedro.

DON PEDRO  
Señor, no puedo  
dar a Inés a don Rodrigo,  
porque casada la tengo  
con don Alonso Manrique,  
el Caballero de Olmedo,  
a quien hicistes merced  
de un hábito.

REY  
Yo os prometo  
que la primera encomienda  
sea suya...

DON RODRIGO  
(*Aparte a don Fernádo.*)

¡Extraño suceso!

DON FERNANDO  
(*Aparte a Rodrigo.*)  
Ten prudencia.

REY  
Porque es hombre  
de grandes merecimientos.

TELLO  
(*Dentro.*)  
Dejadme entrar.

REY  
¿Quién da voces?

CONDESTABLE  
Con la guarda un escudero  
que quiere hablarte.

REY  
Dejadle.

CONDESTABLE  
Viene, llorando y pidiendo  
justicia.

REY  
Hacerla es mi oficio.  
Eso significa el cetro.  
(*Sale Tello.*)

TELLO  
Invictísimo don Juan,  
que del castellano reino,  
a pesar de tanta envidia,  
gozas el dichoso imperio:  
con un caballero anciano  
vine a Medina, pidiendo  
justicia de dos traidores;  
pero el doloroso exceso  
en tus puertas le ha dejado,  
si no desmayado, muerto.  
Con esto yo, que le sirvo,

rompí con atrevimiento  
tus guardas y tus oídos:  
oye, pues te puso el cielo  
la vara de su justicia  
en tu libre entendimiento,  
para castigar los malos  
y para premiar los buenos:  
la noche de aquellas fiestas  
que a la Cruz de Mayo hicieron  
caballeros de Medina,  
para que fuese tan cierto  
que donde hay cruz hay pasión;  
por dar a sus padres viejos  
contento de verle libre  
de los toros, menos fieros  
que fueron sus enemigos,  
partió de Medina a Olmedo  
don Alonso, mi señor,  
aquel ilustre mancebo  
que mereció tu alabanza,  
que es raro encarecimiento  
Quédeme en Medina yo,  
como a mi cargo estuvieron  
los jaeces y caballos,  
para tener cuenta dellos.  
Ya la destocada noche,  
de los dos polos en medio,  
daba a la traición espada,  
mano al hurto, pies al miedo,  
cuando partí de Medina;  
y al pasar un arroyuelo,  
puente y señal del camino,  
veo seis hombres corriendo  
hacia Medina, turbados,  
y aunque juntos, descompuestos.  
La luna, que salió tarde,  
menguado el rostro sangriento,  
me dio a conocer los dos;  
que tal vez alumbra el cielo  
con las hachas de sus luces  
el más oscuro silencio,  
para que vean los hombres  
de las maldades los dueños,  
porque a los ojos divinos  
no hubiese humanos secretos.  
Paso adelante, ¡ay de mí!,  
y envuelto en su sangre veo  
a don Alonso expirando.  
Aquí, gran señor, no puedo  
ni hacer resistencia al llanto,  
ni decir el sentimiento.  
En el caballo le puse  
tan animoso, que creo  
que pensaban sus contrarios,  
que no le dejaban muerto.

A Olmedo llegó con vida  
cuanto fue bastante, ¡ay cielo!,  
de dos miserables viejos,  
que enjugaban las heridas  
con lágrimas y con besos.  
Cubrió de luto su casa  
y su patria, cuyo entierro  
será el del fénix; señor,  
después de muerto viviendo  
en las lenguas de la fama,  
a quien conserven respeto  
la mudanza de los hombres  
y los olvidos del tiempo.

REY  
¡Extraño caso!

DOÑA INÉS  
¡Ay de mí!

DON PEDRO  
Guarda lágrimas y extremos  
Inés, para nuestra casa,  
.....

DOÑA INÉS  
Lo que de burlas te dije,  
señor, de veras te ruego. 900  
Y a vos, generoso Rey,

desos viles caballeros  
os pido justicia.

REY  
(*A Tello.*)

Dime,  
pues pudiste conocerlos,  
¿quién son esos dos traidores?  
¿Dónde están? Que ¡vive el cielo,  
de no me partir de aquí  
hasta que los deje presos!

TELLO  
Presentes están, señor:  
don Rodrigo es el primero,  
y don Fernando el segundo.

CONDESTABLE  
El delito es manifiesto,  
su turbación lo confiesa.

DON RODRIGO  
Señor, escucha...

REY  
Prendellos,  
y en un teatro mañana  
cortad sus infames cuellos.  
Fin de la trágica historia  
del *Caballero de Olmedo*.

FIN DE

«EL CABALLERO DE OLMEDO.»

Su obra está impregnada de un sentido completo de la hispanidad, que lo llevó a la cumbre de la Literatura Universal.

Una nueva faceta de ser destacada es su producción teatral. Ofrece multitud de temas y técnicas que le convierten, como en la novela, en el autor donde convergen todas las corrientes dramáticas de su tiempo. Su ingenio se pone de relieve igual en el sainete en la comedia de entredo, en las aventuras moricas al igual que la tragedia de corte clásico, el drama religioso y caballeresco de ambiente español.

Se ignora el número de obras que escribió para el teatro pero suponemos que fue elevada. En su propia obra hace referencia a muchas de ellas.